

MARTINA CHAPANAY: FIGURA LEGENDARIA DE LAS LAGUNAS DE GUANACACHE

Marta Marín

Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

Martina Chapanay fue una conocida montonera y bandolera del siglo XIX. En este trabajo intento analizar las condiciones que hacen posible que este personaje histórico se convierta en un ser legendario. Como punto de partida tomo el romance: "La santa de las travesías" de Julio Fernández Peláez¹ y completo la investigación con la biografía novelada: *Martina, montonera del Zonda* de Mabel Pagano². Ambos textos, basados en diferentes fuentes, reconstruyen la figura de Martina Chapanay³.

Tres períodos importantes de la vida de la protagonista pueden considerarse para justificar la transformación: el primero de ellos se

1 Julio Fernández Peláez. En: *Yunque de gloria: Versos patrióticos*. Mendoza, Best Hermanos, 1939. pp. 7-16, en adelante citaré por esta edición. La primera edición del poema apareció con el título: *Martina Chapanay, poema histórico*. Mendoza, Best, 1934,40 p.

2 Mabel Pagano. *Martina, montonera del Zonda*. Barcelona, Vergara, 2000. 284 p.

3 Cf. Nelly Cattarossi Arana. *Literatura de Mendoza (Historia documentada desde sus orígenes a la actualidad) 1820-1980*. Mendoza, Inca Editorial, 1982, TI, p. 359. Allí se afirma que en 1934 apareció el poema histórico "La Martina Chapanay" de Fernández Peláez, inspirado en "esquinazos populares" y en la novela histórica del escritor sanjuanino Pedro Echagüe.

relaciona con su origen y con su infancia, el segundo con su protagonismo durante las guerras internas del país en las que luchó por el federalismo y luego, como jefa de grupos de salteadores en los períodos de paz y el último cuando el pueblo la considera como una figura tutelar de la región de Guanacache.

Los orígenes del personaje

El romance de Fernández Peláez está dividido en ocho episodios que relatan los momentos más importantes de la vida de la protagonista. En el primero se presenta la región de Guanacache. Expresiones descriptivas como: "rincón de Mendoza"; "desierto lleno de esteros", hacen pensar en la soledad del lugar, entre otras dificultades que deben enfrentar sus habitantes. Es una región rodeada de dunas y si bien predomina la sequía, la presencia de agua a través de canales permite el cultivo de trigo, viñedos y olivares. El algarrobo es el representante de la flora del lugar.

Vivieron allí los huarpes, los que sin abandonar del todo sus tradiciones de labradores y artesanos, se adaptaron también a la vida pastoril y fueron excelentes jinetes y vaqueros. Subsistían ya en número muy disminuido entrado el siglo XIX, porque habían soportado, como otros tantos pueblos de origen indígena, los despojos de las tierras.

Luego de presentar la situación geográfica, en el romance aparecen los personajes. El cacique Juan Chapanay, padre de Martina, era un hombre querido y respetado entre su gente y Teodora, su madre, una bella española que había sufrido el encuentro con un malón, mientras iba a buscar a su "galán". Cuando Juan la descubre al pie de un algarrobo, está golpeada, la ayuda, la cuida y lógicamente, se enamoran y se casan. El episodio termina precisamente con la boda de Juan y Teodora.

Cabe destacar que los nombres de los padres de Martina son diferentes según la bibliografía. Hugo Chumbita en su libro⁴ afirma que era

4 Hugo Chumbita. *Historia del bandolerismo social en la Argentina*. Buenos Aires, Vergara, 2000.

hija de Ambrosio Chapanay y de Mercedes González, una mujer blanca sanjuanina. También toma estos nombres Mabel Pagano. Más allá de los nombres, lo cierto es que esta condición de mestiza le permitirá pasar por alto algunas actividades propias de las mujeres y aprender otras propias de los varones como montar, domar potros, cazar o manejar el cuchillo.

En el segundo episodio se relata el nacimiento de Martina a quien se la caracteriza como una heroína. Dice la estrofa que se refiere a ella:

De naturaleza ardiente, Libre,
varonil, vivaz.
Era un potro montaraz; Fue la
salvaje simiente
De una alma pura y valiente
Como una gloria nacida Para
no ser abatida
Como aliento que brota De
aquella pampa remota En una
eclosión de vida'.

Los rasgos de su personalidad quedan determinados en esta estrofa. Su destino marcaba que no podría ser una cobarde porque había nacido dueña de las características suficientes para pelear con fuerza y coraje por sus ideales.

Su instrucción intelectual se halló reducida al mínimo. Según Mabel Pagano este aporte lo hizo un inglés, capitán de la Armada Británica que había participado de las invasiones inglesas de 1806. Llegó a Guanacache muy malherido. El cacique Chapanay lo albergó y la curandera del lugar lo cuidó hasta que se mejoró. A partir de este momento comenzó una especial relación con Martina, seguramente atraído por la viveza de la niña. Le contaba cosas del momento del desembarco, le hablaba de ciudades europeas, de cómo cayó prisionero y de cómo logró escapar. Él le inculcó que para ser libre no debía ser

ignorante así que era necesario que aprendiera a leer y a escribir. Le enseñó las letras pero el aprendizaje más importante que le dejó y que marcaría el espíritu de Martina fue el valor de los sueños. La imagen que el gringo le dio fue la que la acompañaría a lo largo de su vida:

[...] tener un sueño es como poseer el caballo que siempre deseaste, Martina, el mejor de todos y del mismo modo que al caballo, hay que montarlos y nunca bajarse de ellos⁶.

Cuenta el romance que quedó huérfana de madre siendo ella pequeña y su padre, que no pudo soportar aquella pérdida, murió también al poco tiempo. Al parecer la soledad y su sueño de libertad la impulsaron a abandonar las lagunas. Según este texto, y estamos aquí ya en el tercer episodio, fue un jefe de salteadores, llamado Cruz Cuero el que la requirió en amores y Martina se marchó con él. Permanecieron juntos hasta el día que asaltaron y asesinaron sin necesidad a un viajero. Éste era un hombre rubio, de ojos azules que al parecer le habían recordado los ojos de su madre. Cuero, preso de celos, la obligó a matarlo y ante la negativa de ella la golpeó y mató al joven. Allí decidió alejarse de él.

Mabel Pagano en su libro da una versión diferente e interesante sobre este hecho. Según esta autora y otros testimonios históricos, Martina abandonó a sus padres para seguir a un criollo que había llegado a San Juan con la intención de reclutar hombres, gauchos e indios, para participar en el ejército de Facundo Quiroga. Se enamoraron y se casaron. A partir de este momento comenzó su participación en las luchas del país al lado de su esposo.

Siguiendo con la versión del romance de Fernández Peláez, en el cuarto episodio se cuenta que los vecinos de Guanacache no le perdonaron a Martina la huida con Cruz Cuero y su participación en bandas de salteadores. Así que cuando volvió después de plantar dos cruces en el rancho de sus padres, le exigieron que se marchara de allí. Según esta versión de la historia, en este momento se unió al ejército de Quiroga

⁶Mabel Pagano. *Op. cit.*, p. 32.

como soldadera. Los siguientes episodios del texto se relacionan con la fama alcanzada por su actuar histórico y su transformación en ser legendario.

Lo histórico

El romance de Fernández Peláez no habla de Martina actuando en el ejército sino de la notoriedad que logró al participar con Quiroga y Peñaloza y a partir de esto cómo ayudó a los necesitados. El episodio número seis del romance de Peláez, destaca el valor y el coraje de la protagonista durante los combates y menciona cómo su nombre empezó a ganar fama, el modo en que cambió de vida para redimir su pasado y de la necesidad de volver a Guanacache, que era en definitiva volver a sus orígenes. El texto toma esta variante porque necesita justificar el reconocimiento como heroína por parte de un pueblo que la había expulsado. Conocedores del accionar de la protagonista, los pobladores de las Lagunas la recibieron entusiasmados y asombrados. Según el séptimo episodio del poema, después del regreso la proclamaron cacique por sus hazañas y terminó su vida allí rodeada del amor de su gente. Le dieron el nombre de "santa de las travesías" porque los paisanos sintieron siempre su protección.

En el último episodio del romance, el poeta pone en boca de Santos Guayama la narración de las desgracias que ha sufrido Guanacache, del agotamiento de las lagunas, de los trigales y expresa el reclamo a los gobernantes que solamente los recuerdan en época de elecciones y luego los echan al olvido. Desconfiado de la ayuda oficial, las palabras de Guayama se revisten de nostalgia para afirmar que si ella estuviera, la miseria del lugar no habría llegado a ese punto. Su voz resuena para destacar la figura de Martina Chapanay, su heroísmo, el amor por su tierra y por su gente, un amor que no le ha permitido nunca abandonar las lagunas. La visión de una luz, como un resplandor lejano en el camino hace pensar a los laguneros que es ella, la que se va en busca de ayuda a la tierra mendocina y ahí el deseo se manifiesta en los versos:

y ojalá llegue triunfante A la
ciudad legendaria Que
escuchando su plegaria A su
paso se adelante
y en las lagunas levante
Como orgullo nacional: ¡una
Escuela, un Hospital, una
Estatua a la Heroína, y la
Bandera Argentina
flameando sobre el trigal.

El romance de Peláez guarda un profundo silencio con respecto a la participación de Martina Chapanay en las luchas internas del país. Sin embargo, es importante destacar distintos episodios históricos narrados en la obra de Mabel Pagano porque permitirán justificar el rumbo tomado por la protagonista.

Según la novela, el compañero de Martina Chapanay murió en el combate de la Ciudadela de Tucumán, en 1831 y desde este momento, su participación en las batallas ya no fue la misma. Actuó como espía para conocer el movimiento de los ejércitos contrarios. No existían ni oídos ni ojos mejores que los suyos para estos encargos. Pero al morir Quiroga toda su gente quedó dispersada y ella decidió volver al Valle del Zonda. Al llegar sólo encontró las ruinas de su comunidad. Sumida en una profunda soledad y con el alma llena de cicatrices, desilusionada por la inutilidad de la guerra, fue entonces cuando decidió ser salteadora de caminos. Decidió robar para sobrevivir, y en muchas ocasiones repartía entre los más pobres el botín.

El surgimiento de los grupos de bandoleros tenía relación con una situación social, porque al parecer era la única actividad que podían realizar quienes habían participado en la guerra. Los gauchos y los mestizos se convirtieron en el siglo XIX en un grupo social peligroso cuyas actividades se circunscribían en el marco del bandolerismo. Esta gente fue un factor decisivo para formar las milicias montoneras. Se

encolumnaron detrás de los caudillos y detrás de un sueño: conseguir tierras para establecerse y trabajar. La propuesta de Artigas fundaba un nuevo sistema para distribuir las tierras disponibles a los paisanos pobres. Aunque esta pareció ser la primera intención, lo cierto fue que un gran número de montoneros sobrevivientes quedaron fuera del reparto. Se sintieron usados y luego apartados, habían perdido la costumbre de trabajar a causa de las campañas, empobrecidos y abandonados a su suerte por el gobierno, la opción era el bandidaje. Este fue el itinerario seguido por Martina.

Sorprendida cuando supo que Facundo Quiroga participaría de la Campaña del Desierto, algo más profundo que las ansias de libertad se movió en su alma. Sintió el dolor de la traición, la amargura por la pérdida de los suyos. Así fue como a veces sola o acompañada de algunos hombres cometió diversos robos pero respetando siempre leyes preestablecidas: no matar y robar a los más ricos. Tuvo como costumbre ayudar a los productores, a arrieros o a viajantes que habían perdido reses o caballos y que se ocultaban en parajes a los que sólo ella podría llegar. Ahora más que nunca fueron importantes todos los conocimientos de la infancia, ellos le permitieron escapar de las autoridades y de otros salteadores.

En la obra de Mabel Pagano se relatan también otros hechos de este período: mientras Martina se desempeñaba como salteadora supo que el Chacho Peñaloza se preparaba en el noroeste para pelear contra el gobierno central. Partió entonces para La Rioja y allí conoció el plan del caudillo: atacar al gobierno sanjuanino y hostigar a los nacionales dondequiera que estuvieran, para que el centralismo porteño no pasara por encima de las provincias. Sintió que al lado de este hombre tenía otra vez motivos para luchar. Participó en distintos enfrentamientos hasta que el Chacho murió en manos de Irrazábal en alta. Después de este hecho ya no volvería a las batallas, así que se instaló en Mogna, provincia de San Juan.

La narración de Pagano cuenta que durante su permanencia en este pueblo asistió al encuentro con el nuevo gobernador de La Rioja: el general Arredondo, quien conocía la fama de Martina. Éste le ofreció el indulto y el grado de sargento mayor del ejército a cambio del reconocimiento del gobierno nacional. El acuerdo no la favorecía sola

mente a ella sino también a montoneros que vagabundeaban por los desiertos, así que lo aceptó.

En esos días Arredondo ofreció un baile en su casa al que Martina estuvo invitada. Muchos de los que estaban en la fiesta la conocían de los tiempos de luchas con Quiroga, Benavídez o Peñaloza. En un determinado momento el dueño de casa la invitó a acercarse a los asadores y allí se encontró con Irrazábal. Resurgió en su interior el odio por la muerte del Chacho. Lo retó a duelo, pero éste nunca se llevó a cabo porque el mayor Irrazábal sufrió un ataque de nervios en el momento de enfrentarla.

Según la historia de Mabel Pagano, Martina siguió su vida en Magna, curando las enfermedades de las personas o de los animales, realizando rastreas, ayudando a viajeros. En la última etapa de su vida dejó en el olvido sus hábitos de salteadora y resurgió en su memoria lo aprendido entre su gente y lo valioso que le enseñara el gringo de su niñez.

Lo legendario

Sin lugar a dudas el nombre de Martina Chapanay quedó grabado en la memoria popular. En su vida abundan los hechos para ser contados de padres a hijos y lo suficientemente valiosos como para que la región de las Lagunas la considere ángel tutelar.

La vida de Martina Chapanay parece que estuvo signada desde el principio por lo misterioso. Cuenta Mabel Pagano que el día del nacimiento apareció en la casa materna Mariana, una figura que se había transformado en una leyenda del lugar. La mujer advirtió al Cacique Chapanay sobre el futuro de su hija: sería la última de la estirpe, no debería oponerse a su naturaleza y su nombre quedaría grabado en la memoria de su pueblo. Las predicciones de esta mujer se cumplirían indefectiblemente con el pasar del tiempo.

La narración de Pagano desarrolla con precisión una serie de hechos que justifican el reconocimiento popular. Martina, desde muy pequeña, tuvo finos presentimientos acerca de lo que habría de suceder,

entre ellos la muerte, sobre todo cuando se relacionaba con la gente querida para ella. Mientras crecía su fama como montanera y luego como bandolera, también sus cualidades humanitarias colaboraron para que alcanzara el lugar en el recuerdo popular. Algunos ejemplos de esas acciones solidarias son la ayuda que prestó a unitarios para que cruzaran el río y así no ser capturados, o cuando impidió que se matara por la espalda a dos soldados que habían ido en ayuda del general Acha. El solo hecho de mencionar su nombre era suficiente para poner nervioso a más de uno. Es lo que le pasó al mayor Irrazábal cuando no pudo enfrentarla en el duelo. Su nombre se asociaba a la adivinación y a la posesión de poderes sobrenaturales. Durante la guerra le había advertido a Severo Chumbita que mientras él defendía lo de todos, al volver a su estancia no encontraría lo propio. Después de un tiempo se encontraron y Severo aseguró que ciertamente era una adivina, habían saqueado su hacienda tal como ella lo predijo.

Otra vez su condición de mestiza la favorecía. La sensibilidad, heredada de su madre, el amor por su tierra y por su gente junto a la posibilidad de ayudar a otros, sumados los conocimientos de costumbres y tradiciones, herencia de su padre, la capacidad de soñar, el mandato que le diera el gringo de la infancia hicieron de ella la mujer fuera de lo común, que ganó con esto la admiración de su pueblo.

Conclusión

Hugo Chumbita afirma que:

La memoria de Martina Chapanay no revistió carácter milagroso y es claro que no podía entrar en esta esfera pues no murió victimada por la autoridad. Pero conviene preguntarse por qué no suscitaron un mito las otras muertes trágicas que sin duda impresionaron a las masas rurales por ejemplo las ejecuciones alevosas de Santos Guayama, Nazario Benavidez o el Chacho Peñaloza. Todo indica que la relevancia pública de estos hombres los sitúa en un plano distinto del imaginario social. El fenómeno de canonización se centra en figu

ras menos notorias, como si tales creencias jugaran un papel compensatorio, recatando del olvido a los héroes más humildes^s.

En todas las sociedades se necesitan imágenes de seres más fuertes y poderosos que rescaten a los oprimidos de las injusticias. Algunas sociedades han tenido patriotas, otras santos, la región de Guanacache tuvo a Martina Chapanay, la legendaria benefactora de humildes y viajeros. Su pueblo fue capaz de olvidar los aspectos negativos de su vida para destacar los favores recibidos de ella. Históricamente se la presenta como una mujer bravía que si bien tuvo en contra a las autoridades y a la parte pudiente de la población de Mendoza, San Juan y La Rioja, gozó del reconocimiento de un pueblo hechizado por sus aventuras y por su generosidad con los pobres.

En la vida de Martina se entrelazan firmemente su origen, su historia, su actuar y las creencias populares. La historia de Mabel Pagano, más rica en contexto histórico, permite la reconstrucción de una vida poco común, mientras que el romance de Peláez pone de relieve las características de la protagonista que la llevan a transformarse en benefactora de la zona. Ambas obras facilitan la comprensión de diferentes aspectos de este singular personaje.

Quizás las rebeldías individuales puedan justificarse históricamente como modos de lograr la dignidad humana. Y seguramente podrá decirse que la realidad también puede transformarse por otras vías. En la historia, la rebeldía de Martina Chapanay se irguió contra las injusticias que sufrió su pueblo, su gente, gente que le reconoció el amor por su patria chica, su valentía y su defensa de la libertad. La leyenda establece que su fuerza, su coraje, su audacia, no hubieran permitido la sequía de las lagunas, ni las pérdidas de los flamencos. Hoy Guanacache la sigue necesitando para luchar, con sus hazañas, con su bravura. La pervivencia de su recuerdo será el modo de evitar indefectiblemente la pérdida.

^sHugo Chumbita. *Op. cit.*, pp. 217-218.

BIBLIOGRAFÍA

- Chumbita, Hugo. *Historia del bandolerismo social en la Argentina*. Buenos Aires, Vergara, 2000. 303 p.
- Fernández Peláez, Julio. *Yunque de gloria; Versos patrióticos*. Mendoza, Best Hermanos, 1939. 75 p.
- Pagano, Mabel. *Martina, montonera del Zonda*. Barcelona, Vergara, 2000. 284 p.
- Ozan, Urbano. "La Chapanay". En: "Estampas de Mendoza que se fue". *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 2º época, año 1, n01, 1961, pp. 179 - 194.

RESUMEN

A partir de la lectura del romance "La santa de las travesías" de Julio Fernández Peláez, se pretende analizar cómo distintos aspectos del personaje histórico Martina Chapanay evolucionan hacia lo legendario convirtiéndola de bandolera en protectora y benefactora de la zona de la Lagunas de Guanacache. La biografía novelada de Mabel Pagano, Martina la montonera del Zonda brinda importantes datos históricos que permiten seguir el itinerario de la protagonista para lograr la conversión. Este cambio puede analizarse en tres momentos complementarios entre sí: en el primero la protagonista aparece como profunda conocedora de la región cuyana, en el segundo se presenta a Martina como bandolera y jefa de un grupo de salteadores, y en el tercer momento el pueblo ve en ella la posesión de dones misteriosos que le confieren una autoridad sobrenatural. La historia y las tradiciones se mezclan en la memoria popular para crear este personaje de leyenda.

Palabras claves: literatura argentina - literatura mendocina - literatura e historia - Martina Chapanay - Julio Fernández Peláez - Mabel Pagano.

ABSTRACT

From the reading of the romance "La santa de las travesías" by Julio Fernández Peláez, it is pretended to analyze how different aspects of the historic character of Martina Chapanay develop into the legendary transforming

her from bandoleer into protector and benefactor of the Lagunas de Guanacache area. Mabel Pagano fictionalized biography, "Martina la montonera del zonda" gives important historical data that permit following the protagonist itinerary to achieve conversion. This change can be analyzed in three complementary moments: in the first instance, the protagonist appears as an expert of the Cuyo region; in the second, Martina is presented as a bandoleer and chief of a group of bandits; and, in the third moment, the people see in her the possession of mysterious gifts that conferred her, a supernatural authority. History and tradition are mixed in popular memory to create this legendary character.

Key words: argentine literature - Mendoza literature - history and literature relationships - Martina Chapanay - Julio Fernández Peláez - Mabel Pagano.